JUDÍOS Y CONVERSOS EN LA POESÍA SATÍRICA DEL BARROCO

- Rafael GONZÁLEZ CAÑAL -

El antisemitismo no es algo tan generalizado como se cree entre los poetas españoles del Siglo de Oro. Es verdad que el personaje del judío o del converso es a menudo satirizado en nuestra literatura áurea, pero todo ello responde en la mayor parte de las ocasiones a un tópico. Sólo en el caso de algunos escritores muy concretos se pueden encontrar referencias antisemitas de manera recurrente, fruto quizá de una determinada actitud ideológica. En el resto se trata más bien de alusiones ocasionales a determinados tópicos relacionados con los judíos y que funcionan como un motivo más para la sátira.

No vamos a abordar aquí el estudio del antisemitismo en la poesía áurea y ni siquiera trataremos de ser exhaustivos en cuanto a los autores tratados. Sólo nos interesa analizar el reflejo del sentimiento antijudío en algunos escritores determinados y en una época concreta : la década de los treinta del siglo XVII.

La discriminación social que indudablemente se produjo en la sociedad española del Siglo de Oro no estuvo exenta de denuncias y críticas. La controversia que acompañó a los estatutos de limpieza de sangre es un buen ejemplo de cómo no se puede considerar la sociedad española como un solo bloque monolítico. Dichos estatutos, que habían sido adoptados por las principales instituciones, suponían el obstáculo principal para la integración del converso en la vida nacional, y contra ellos se levantaron a menudo voces incluso en el seno de la misma Inquisición. A lo largo de los reinados de Felipe II y Felipe III se fueron sucediendo las críticas y defensas del sistema de limpieza de sangre, como muy bien han demostrado Albert A. Sicroff y Henry Kamen[1], y así estaba la situación cuando llegó al poder

---

1. SICROFF, Albert A., *Los estatutos de limpieza de sangre*, Madrid, 1985 (1ª ed. en francés : 1960) y KAMEN, Henry, "Una crisis de conciencia en la Edad de Oro en España : Inquisición contra "limpieza de sangre", *Bulletin Hispanique*, LXXXVIII, núms. 3-4 (1986), págs. 321-356.

Olivares con vastos proyectos reformistas. Muy pronto, su posición favorable a los conversos se dejó notar, ya que el 10 de febrero de 1623 la Junta de Reformación modificaba la naturaleza de las pruebas jurídicas necesarias para obtener la limpieza. Además, Olivares había nombrado en febrero de 1622 un nuevo Inquisidor General favorable a sus propuestas, Andrés Pacheco, que reforzaba esta tendencia reformista. Por otra parte, ya en el *Gran Memorial*, dirigido a Felipe IV en 1624[2], aparecían abiertas críticas a algunos de los obstáculos, como el de la limpieza de sangre, que impedían la integración de los conversos en la sociedad española.

Así, el 26 de julio de 1627, un edicto autorizaba a los conversos a abandonar Portugal y a instalarse en Castilla[3], y el 17 de noviembre de 1629, con el compromiso de facilitar fondos a la Corona, los marranos obtuvieron libertad absoluta de movimiento y comercio en España. Todo ello provocó la llegada a Madrid de numerosos comerciantes y hombres de negocios portugueses, hecho que los contemporáneos debieron sentir como una verdadera invasión.

Por un momento, incluso la Inquisición misma mantuvo una actitud radical en contra de los estatutos y así se percibe en el famoso Memorial de la Suprema de 1626 que analiza Henry Kamen[4]. Con el nombramiento de un nuevo Inquisidor General en 1627, Antonio Zapata, se produjo un nuevo cambio de postura y se volvió a una estricta observancia de los estatutos de limpieza, surgiendo además toda una serie de escritos a favor de su aplicación y en contra de la famosa pragmática de 1623, entre los que destacan el de Adam de la Parra (1630) y el de Bartolomé Jiménez Patón (1638)[5].

---

2. *Vid.* ELLIOT, J.H. y PEÑA, J.F. de la, *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, Madrid, 1978-1980, T.I, págs. 35-100.
3. *Vid.* DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960, págs. 130-131 y CARO BAROJA, Julio, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, Istmo, 1966, II, p. 56.
4. KAMEN, H., art. cit., p. 346 y ss.
5. *Vid.* DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Los conversos de origen judío después de la expulsión*, Madrid, 1957, págs. 118-119. El texto de JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé, titulado *Discurso en favor del santo y loable estatuto de la limpieza* (Granada, 1638), puede consultarse en la edición facsímil de PÉREZ GÓMEZ, Antonio, Cieza, 1971.

La polémica, pues, estaba servida, si bien se respiraba una actitud mayoritaria en contra de los estatutos y de la discriminación social que provocaban, lo cual fue aprovechado por Olivares.

Obviamente, las acusaciones de los sectores más conservadores sobre la protección que el Conde Duque dispensaba a ciertos núcleos de marranos no se hicieron esperar, así como los rumores de que había intentos de reasentar a judíos en tierras de la monarquía española. Así lo recoge Caro Baroja, que señala que "las personas enteradas de los negocios de Estado hablan repetidas veces, entre 1630 y 1640, de gestiones de los judíos ultramarinos para obtener entrada en España. Unas veces son los de África, otras los de distintas plazas del Mediterráneo, que la negociaban siempre a cambio de posible apoyo al erario maltrecho"[6]. Pellicer y Matías de Novoa[7], por ejemplo, dan noticias en este sentido, aunque no tenemos la certeza de que efectivamente se produjeran dichos contactos y proyectos. También se recoge en las *Cartas de algunos Padres Jesuitas* la noticia de que en 1634 el valido entabló negociaciones con los judíos de Levante y África y se concedieron algunas autorizaciones reales para que determinados judíos viajaran a España[8]. Además, es cierto que Olivares protegió a algún que otro personaje sospechoso, como es el caso de Jacob Cansino, judío de Orán, que se instaló en Madrid en 1623[9].

---

6. CARO BAROJA, Julio, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, Istmo, 1986, II, p. 49.
7. Véanse los ejemplos que aporta PULIDO SERRANO, Ignacio en su artículo "Calderón y Olivares : dependencia y antisemitismo en el barroco", en *Manuscrits*, nº 10 (enero 1992), págs. 183-213 ; págs. 186-187.
8. "Valido, anda, que entran los judíos en España : lo cierto es que entran y salen a hablar al rey y darle memoriales, y hoy ví uno con una toca blanca a la puerta del cuarto del rey ; pena me dió." ("Cartas de algunos Padres Jesuitas de la Compañía de Jesús entre los años 1634 y 1648", en *Memorial Histórico Español*, XIII, p. 85).
9. HAYIM YERUSHALMI, Yosef, *De la Cour d'Espagne au guetto italien. Isaac Cardoso et le marranisme au XVIIe*, Paris, Fayard, 1987, págs. 151-152 y CARO BAROJA, Julio, *La sociedad criptojudía en la Corte de Felipe IV*, recogido en *Inquisición, brujería y criptojudaísmo*, Barcelona, Ariel, 1974[3], págs. 63-64, en donde habla también del caso de Manuel López Pereira.

Lo que está fuera de toda duda es que el valido buscó el apoyo financiero de la comunidad de mercaderes y asentistas portugueses, en su mayor parte marranos. Desde 1627 Olivares hace entrar en juego a un nuevo consorcio de financieros dispuestos a apoyar económicamente a la Corona, que vienen a sustituir en este papel a los banqueros genoveses. Y como ya desde el siglo XVI se venía asociando al portugués con el judío, sobre ellos recaía la sospecha de continuar apegados a la religión mosaica.

No es de extrañar, pues, que poco a poco el antisemitismo se fuera asociando al antiolivarismo y que se engrosaran las filas de aquellos que acusaban al valido de filo-judío. Por eso, saltan a la palestra en esta época algunos escritores que defienden al valido de estas acusaciones, como es el caso de Calderón en su auto *El nuevo palacio del Retiro* de 1634, tal y como ha demostrado convincentemente Ignacio Pulido[10].

Quizá el punto culminante del antisemitismo de esta época fue el Auto de Fe celebrado el 4 de julio de 1632, que tuvo lugar en la Plaza Mayor de Madrid con la asistencia de Sus Majestades y de toda la Corte. En aquel Auto fueron condenados un buen número de portugueses acusados de ser fieles a la ley de Moisés. Este acontecimiento provocó una fuerte agitación en Madrid que duraría varios años.

Los problemas comenzaron con la supuesta flagelación de un Cristo por judaizantes oriundos de Portugal en la calle de las Infantas, hecho que tuvo una gran repercusión[11], hasta el punto de hacer entrar en la polémica a un escritor al que no le preocupaban en demasía este tipo de problemas : Lope de Vega.

En efecto, en junio o julio de dicho año de 1632, Lope de Vega compuso su famoso poema titulado *Sentimientos a los agravios de Cristo nuestro bien por la nación hebrea*, publicado ese mismo año (s.l., s.a.) e incluido más tarde en *La vega del Parnaso*[12]. Lope se dirige en el poema a Baltasar Carlos, "Príncipe Hispano", y se lamenta de la injuria cometida por el "fementido Hebreo" que nuevamente ha derramado la sangre del

---

10. PULIDO SERRANO, Ignacio, art. cit.
11. *Vid.* CARO BAROJA, Julio, *La sociedad criptojudía en la Corte de Felipe IV*, *op. cit.*,, págs. 65-70 y *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, *op. cit.*, II, págs. 445-447.
12. *La vega del Parnaso*, Madrid, 1637, ff.137r-144v. Contamos ahora con una edición facsímil de esta obra, con prólogo de PEDRAZA, Felipe B., publicada en Madrid, Ara Iovis, 1993.

Señor, infamando así la monarquía española. Aparte de toda una variada gama de insultos como "áspid Hebreo", "pérfido homicida", "linaje protervo" o "vil Hebreo", les acusa de vengarse así de los azotes recibidos en el Templo y recurre a motivos pertenecientes a la retórica antijudaica tradicional : esperan en vano al Mesías, no entienden las Escrituras y "toman nuestra ley fingidamente", aunque en este último caso matiza que solamente algunos de ellos. Este poema, que se inserta en el llamado ciclo *de senectute* de Lope, muestra a primera vista el espíritu religioso que impregnó la última etapa de la vida del Fénix, aunque no hay que olvidar que también pudo suponer para Lope un paso más en su campaña de acercamiento a la Corte. Probablemente, ante el revuelo e indignación que el sacrílego acto había provocado en aquel momento, Lope compuso el poema con el fin de congraciarse con el monarca con vistas a conseguir un cargo en palacio.

Pero no es el único poema inspirado por este hecho. Entrambasaguas edita otros poemas de Lope que aluden al mismo asunto : "¿ Quándo, Señor, de padecer contento ?", "A la segunda Pasión" y "Cristo llagado y llegado". El primero de ellos, según dicho investigador, pudo ser escrito con motivo de una justa poética de desagravio, justa o certamen en la que también parece que participaron otros poetas como Antonio de Solís o Francisco López de Zárate[13].

---

13. Los poemas de Lope se encuentran en el *Códice Daza* y han sido editados por EMTRAMBASAGUAS, Joaquín de ("Un códice de Lope de Vega autógrafo y desconocido", en *RL*, XXXVIII (1970), págs. 5-117). El de Antonio de Solís lleva el siguiente epígrafe : "En el Certamen del Christo de la Fè à los Açotes que le dieron los / Iudios, que castigó la Inquisicion." Se trata de una glosa, que obtuvo el primer premio, a la siguiente redondilla : "Si quando mas ofendido/ Os desagrauia la Fè, / Efecto de gloria fuè / El agrauio permitido." (en *Varias poesías sagradas y profanas*, ed. SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela, Madrid, CSIC, 1968, págs. 297-298). Francisco López de Zárate compuso dos poemas inspirados en dicho asunto : un soneto ("Al Crucifixo que vertio sangre, y hablo azotandole Iudios con un Rosal seco ; hablando con los Reos.") y una canción ("Al Christo que vertio sangre, y hablò azotandole Iudios con un rosal seco"), publicados en sus *Obras varias*, Alcalá, 1651 (*vid. Obras varias de ...*, ed. SIMÓN DÍAZ, J., Madrid, CSIC, 1947, II, págs. 212 y 218-221, respectivamente).

Según Rozas[14], hay también otro soneto de Lope, "Deçiende al Asirio rayo ardiente...", en elogio de un sermón que escribió Paravicino inspirado en los mismos hechos[15].

Parece, pues, que el agravio supuestamente cometido y el Auto de Fe posterior tuvieron una gran resonancia en aquellos años. Dos días después del Auto, la casa de la calle de las Infantas fue derribada, fundándose en su lugar, en 1639, un Convento de religiosos capuchinos con el título de La Paciencia de Cristo. Además, como señala Antonio León Pinelo, poco después del famoso Auto se hizo un octavario a los desagravios de Cristo en el Monasterio de las Descalzas Reales, y el 14 de septiembre el Rey celebró una solemnísima fiesta y procesión en honor de Cristo crucificado[16]. Por otra parte, se publicaron diversas relaciones que recogían todos los detalles del Auto[17].

---

14. ROZAS, Juan Manuel, "Lope de Vega y Felipe IV en el "ciclo *de senectute*'", en sus *Estudios sobre Lope de Vega*, ed. CAÑAS MURILLO, Jesús, Madrid, Cátedra, 1990, p. 84.
15. Sobre este sermón *vid.* EMTRAMBASAGUAS, J. de, "Aportaciones a la bibliografía de Paravicino", en el *Homenaje a Emilio Alarcos*, Valladolid, 1965-67, II, págs. 226-230.
16. Antonio León Pinelo incluye una detallada descripción del Auto del 4 de julio y diversas noticias sobre los actos que le sucedieron en sus *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, ed. FERNÁNDEZ MARTÍN, Pedro, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971, págs. 291-293. *Vid.* también DELEITO Y PIÑUELA, J., *La vida religiosa española bajo el Cuarto Felipe*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963², cap. XVIII.
17. Fue práctica habitual el componer relaciones de los autos de fe que se celebraban, y en ellas afloraba en numerosas ocasiones el sentimiento antisemita. *Vid.* para este tema GARCÍA DE ENTERRÍA, Mª Cruz, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973, págs. 243-245. En cuanto al caso que nos ocupa, el propio León Pinelo (*op. cit.*, p. 292) cita una relación de Juan Gómez de Mora que se imprimió a raíz de los hechos : *Auto de la Fé celebrado en Madrid este año de MDCXXXII, al Rey Don Philippe IIII N.S.* (Madrid, 1632). YERUSHALMI (*op. cit.*, p. 518) cita también otra relación manuscrita del Auto, a cargo de Diego de Soto y Aguilar, se encuentra en la B.N.M., ms. 6751. Y también : PEÑA, Juan Antonio de la, *Discurso en exaltacion de los improperios que padecio la imagen de Cristo a manos de la perfidia Iudaica...* (Madrid, 1632) ; AYALA FAJARDO, Juan de, *Oracion panegirica a Christo desagraviado de los Oprobrios que unos Hebreos le hizieron en su Sacrosanta Imagen...* (Madrid, 1639) ; y ANGUIANO, Fray Matheo de, *La nueva Jerusalén, en que la perfidia hebraica reitero con nuevos ultrages la passion de Christo, salvador del*

A pesar de todo, no es Lope un autor que se distinga por su hostilidad hacia los judíos y conversos. Es verdad que era familiar del Santo Oficio y que en sus obras dramáticas aparecen en ocasiones alusiones y críticas en este sentido. Así, en *El Brasil restituido* alude a la colaboración desleal de los judíos con los holandeses en Pernambuco. También en *El niño inocente de La Guardia*, inspirado en un famoso proceso de 1490, aparecen argumentos justificativos de la expulsión de los judíos. Incluso en el auto de *La siega* el hebraísmo es condenado al fuego eterno[18].

Todo ello no obsta para que Lope haya mantenido estrechas relaciones literarias y personales con un cierto número de escritores conocidos por ser cristianos nuevos, como Silveyra, Enríquez Gómez, Fernando Cardoso o incluso su discípulo Pérez de Montalbán, católico sincero pero de origen judío. En los círculos culturales de los años 30 participaron numerosos conversos y marranos que, amparados por la protección de Olivares, tuvieron intensa actividad en academias y tertulias literarias[19]. El ejemplo más claro es el de Fernando Cardoso, médico marrano que, tras conseguir la protección de Olivares, llegó a ser nombrado médico del Rey en 1640 permaneciendo en España hasta 1648, antes de cambiar de vida y establecerse en Italia. Bastantes años más tarde, bajo el nuevo nombre de Ysaac Cardoso, publicará una de las obras más importantes de la literatura apologética del judaísmo : *Las excelencias de los hebreos* (Amsterdam, David de Castro Tartas, 1679). Este mismo Cardoso, de quien se ha ocupado en profundidad Yerushalmi, había compuesto una *Oración fúnebre en la muerte de Lope de Vega* (Madrid, 1635) y había colaborado con un soneto en la *Fama pósthuma a la vida y muerte del Doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio*, de Juan Pérez de Montalbán (Madrid, 1636).

Un caso diferente y, si se quiere, excepcional es el de Francisco de Quevedo. En él encontramos un antijudaísmo visceral fruto de una ideología conservadora y de un profundo tradicionalismo religioso. Para Quevedo los judíos son una casta

---

mundo, en su sacrosanta imagen del Crucifixo de la Paciencia en Madrid... (Madrid, 1709).

18. YERUSHALMI, Y. H., *op. cit.*, p.145. *Vid.* también los ejemplos de Lope que recoge HERRERO GARCÍA, Miguel en sus *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, p. 597 y ss.
19. YERUSHALMI, Y.H., *op. cit.*, págs. 127-148.

radicalmente viciada y, así, son censurados y satirizados a lo largo de sus obras, acusándolos de pérfidos, soberbios, hipócritas o incluso de dureza de corazón. Llega Quevedo a señalar una tipología física del judío, ya que aparecen marcados por una determinada estética facial.

Por otra parte, el antijudaísmo de Quevedo aparece en ocasiones mezclado con un antimahometismo : las alusiones al origen judío o al morisco de algún personaje se entrelazan a veces formando parte de una misma condena[20].

No obstante, no es la argumentación de carácter religioso la que destaca en la condena quevediana. Lo que preocupa a Quevedo es la clase de adinerados mercaderes, en su mayor parte conversos, que hacen tambalearse el sistema monárquico-señorial que él defiende. El enemigo del sistema y, en especial, de la nobleza de sangre es el dinero, que había pasado a manos de una dinámica clase mercantilista. Quevedo, partidario de una sociedad estamental, minusvalora el trabajo y el dinero, y se halla impregnado de una actitud antimercantilista que lleva consigo la crítica a los conversos.

El discurso antisemita es una constante en la obra de Quevedo. Ya en 1619 había escrito un memorial sobre el tema, *La primera y más disimulada persecución de los judíos o Virtud militante*, si bien es de nuevo en la década de los treinta cuando el tema se muestra con toda su fuerza en sus escritos políticos. El antisemitismo aflora entonces como motivo central de su rabioso ataque contra la política olivarista. Desde 1626, como ya hemos visto, el apoyo financiero de los portugueses había sido uno de los puntales de la política económica del valido, que había buscado incluso la suavización de las probanzas y estatutos de limpieza de sangre. El Conde Duque se convirtió así en el blanco

---

20. *Vid.*, por ejemplo, el soneto "Perrazo, ¿ a un español noble y cristiano..." o el epitafio "A un mesonero morisco llamado Moisés", en *Poesía original completa*, ed. BLECUA, J.M., Barcelona, Planeta, 1983, poemas 566 y 814, p. 583 y p. 1152, respectivamente. En adelante, citaremos siempre siguiendo esta edición, señalando exclusivamente el número del poema y los versos a los que se alude. Véase para este tema el artículo de CAMINERO, Juventino, "Formas de antisemitismo en la obra de Quevedo", en *Letras de Deusto*, nº 20 (Julio-Diciembre 1980), págs. 5-56 y MARTÍN FERNÁNDEZ, Mª Isabel, "Referencias judaicas en la poesía satírica de Quevedo", en *Anuario de Estudios Filológicos*, II (1979), págs. 121-146.

de una campaña orquestada por un sector abiertamente contrario a la protección que dispensaba a los marranos y a sus proyectos de reasentar a los judíos en España. Quevedo fue uno de los que se mostraron contrarios a este tipo de política, y en sus escritos queda bien clara su postura sobre el asunto.

Como se puede apreciar, en Quevedo la discriminación del judío es ante todo económica, ya que resultaban un verdadero peligro al infiltrarse en las estructuras del poder gracias al dinero que poseían. Por eso observa con inquietud el ascenso de una activa clase mercantilista que trata a toda costa de traspasar el umbral de la nobleza. Para este autor son la aristocracia de sangre y la limpieza las dos bases de consolidación de la clase noble que él defiende. Así, en el famoso opúsculo de "La Isla de los Monopantos" (el cap. XXXIX de *La Hora de todos*), presenta Quevedo una conspiración judía internacional en torno a la figura de Olivares, con el fin de satirizar y censurar los proyectos del valido. Los judíos y los "monopantos" están dispuestos a fundar una nueva secta, el "dinerismo", mudando el nombre de ateístas en "dineranos o dineristas"[21].

Recientemente, se ha hallado un discurso de Quevedo hasta ahora perdido, titulado *Execración contra los judíos*, dirigido al Rey y fechado el 20 de julio de 1633[22]. El origen de este memorial se halla en unos pasquines que aparecieron fijados el 2 de julio de 1633 en diversos lugares del centro de Madrid y que proclamaban en portugués la superioridad de la religión hebrea

---

21. *Vid.* F. de Quevedo, *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, ed. BOURG, Jean, DUPONT, Pierre y GENESTE, Pierre, Madrid, Cátedra, 1987, págs. 329-346.

22. Dieron noticias de este hallazgo CABO ASEGUINOLAZA, Fernando y FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago en "Una obra perdida de Quevedo : *Execración contra los judíos* (1633)", *Ínsula*, 545 (1992), p. 3 y, posteriormente, REY, Alfonso, "Los memoriales de Quevedo a Felipe IV", *Edad de Oro*, XII (1993), págs. 257-265. El propio REY, Alfonso edita el texto en su artículo "Un texto inédito de Quevedo : *Execración por la fee católica contra la blasfema obstinación de los judíos que hablan portugués y en Madrid fijaron los carteles sacrílegos y heréticos*", en *BBMP*, LXIX (1993), págs. 105-145. Además, contamos también con una edición anotada del discurso realizada por CABO ASEGUINOLAZA, Fernando y FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago (Barcelona, Crítica, 1993) ; éste último ha vuelto a ocuparse de su contenido en "Reescritura, intertextualidad y desviación temática de Quevedo", *Edad de Oro*, XIII (1994), págs. 47-63.

sobre la cristiana ("Viva la ley de Moisés y muera la de Cristo"). El opúsculo encierra un fortísimo ataque al Conde Duque dentro del progresivo alejamiento y enfrentamiento que se produjo entre ambos personajes que culminará en diciembre de 1639 con el encarcelamiento del escritor. El objetivo esencial del discurso era anular los asientos hechos con los marranos portugueses, pactándolos de nuevo con los banqueros genoveses, dado el peligro que, en su opinión, suponían los marranos para la seguridad nacional.

Si nos centramos en la obra poética de Quevedo, hay que advertir que las frecuentes referencias antisemitas que aparecen no van más allá de la retórica antijudaica tradicional. Los tópicos antijudaicos se repiten una y otra vez y son utilizados como un motivo más para la invectiva. Un caso interesante es el enfrentamiento que mantuvo con Góngora, al que a menudo satiriza a causa de su supuesta ascendencia judaica. Los ataques anticulteranos de Quevedo, literarios en apariencia, se funden con frecuencia con consideraciones étnico-sociales. En este sentido, hay algunos que piensan que la "nueva poesía" gongorina se debe entre otras causas a una actitud de cristiano nuevo y, por eso, provocó tanta controversia. Incluso cuando Quevedo parodia la lengua poética gongorina aparecen alusiones a la condición de cristiano nuevo del cordobés :

> Para decir : "yo gusto de beber frío de nieve" (...)
> dirá : "bebo con armiño del frío", "con requesones de agua", "con vidrieras de diciembre", "con algodón llovido", "con pechugas de nieve", "que poder remudar frasis es limpieza"[23].

Entre las numerosas alusiones y pullas que Quevedo lanza a su enemigo son muchas las que tienen como base su origen judío. Así, por ejemplo, utiliza el adjetivo "sucio" para referirse al linaje del poeta cordobés o acude al tópico de las largas narices, rasgo fisionómico de los judíos :

> En lo sucio que has cantado
> y en lo largo de narices,
> demás de que tú lo dices,

---

23. *La culta latiniparla*, en *Prosa festiva completa*, ed. GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen, Madrid, Cátedra, 1993, p. 453.

que no eres limpio has mostrado[24].

También la conocida aversión de los judíos a la carne de cerdo es utilizada para fustigar a Góngora :

Yo te untaré mis obras con tocino,
porque no me las muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino[25].

Pero quizá lo que más rebela a Quevedo es que Góngora se esconda bajo unos hábitos eclesiásticos y bajo un nuevo estilo poético para disimular y encubrir sus verdaderos orígenes. Para Quevedo ni el "poder remudar frasis es limpieza" ni tampoco su condición de eclesiástico puede sustituir a una superioridad sólo heredada por la sangre. Por eso no admite que Góngora se haga pasar por lo que no es, es decir, cristiano viejo :

Cristiano viejo no eres
porque aún no te vemos cano ;
hi de algo, eso sin duda,
pero con duda hijodalgo[26].

Los antecedentes conversos junto con una posible homosexualidad se entremezclan en este otro ejemplo en el que la palabra-clave es el "fuego", castigo inquisitorial aplicado tanto a los sodomitas como a los judíos :

y no hagas desto donaire ;
que mi culpa es cosa de aire,

---

24. 827 : 1-4. A la "nariz hebrea" de Góngora también alude en el poema 829 : "¿ Por qué censuras tú la lengua griega / siendo sólo rabí de la judía,/ cosa que tu nariz aun no lo niega ?" (vv.9-11). Otras alusiones a su falta de "limpieza" y a lo "sucio" de sus poemas y de su condición son *las siguientes : 828 :37-40 y 125-128 ; 831 : 5-11 ; 840 : 13-*16 ; 841 : 80 ; etc.
25. 829 : 1-4, *op. cit.*, p.1171. Otro ejemplo : 828 : 129-132.
26. 829 : 133-36, *op. cit.*, p.1170. *Vid.* también 827 : 31-40, *op. cit.*, págs. 1165-66.

pero la tuya, de fuego[27].

Aparte de estas invectivas contra Góngora, Quevedo arremete a menudo contra determinados nobles de sospechoso origen. Un ejemplo relevante es el de Francisco Morovelli de la Puebla, al que dedica varios poemas[28]. Además, en otro de sus ataques contra Góngora, hay una alusión a un don Francisco que también podría tratarse de este personaje :

Dejas pasar sin décima
al otro don Francisco,
que allá en Caramanchel tuvo su aprisco ;
que de tu coche hizo sinagoga
y de entre tu manteo y tu sotana
la Sancta le agarró cierta mañana,
¿ y al don Francisco sin Moisén copleas ?
La vieja ley, carroño, lisonjeas.
(841 : 50-57).

Otro de los personajes que sufrió las burlas y acusaciones de Quevedo fue Juan Pérez de Montalbán, a quien alude directamente en el *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando* con palabras tan duras como "judísimo malsín Escarïote" o "el *Non-plus-ultra* perros y judíos"[29].

En estos poemas, como en *El Buscón* o en la *Política de Dios*, Quevedo defiende los valores de la verdadera nobleza y se muestra partidario de la limpieza de sangre como único medio

---

27. 827 : 18-20, *op. cit.*, p.1165. Las alusiones a una posible homosexualidad de Góngora aparecen en diversos poemas, como, por ejemplo, cuando le llama "poeta nefando" (826 :13), "poeta de bujarrones / y sirena de los rabos" (828 :17-18) o "apenas hombre, sacerdote indino" (829 : 5). *Vid.* también 837 : 14 y 841 : 48-49.
28. Poema 844 : "Del mismo a don Francisco Morovelli de Puebla", *op. cit.*, págs. 1190-91. Otro poema dedicado a este personaje lo recoge BLECUA, José Manuel en su edición de la *Obra Poética Completa*, Madrid, Castalia, 1970, III, págs. 413-414.
29. 875 : 33-72, *op. cit.*, págs. 1310-1313. *Vid.* MARTÍN FERNÁNDEZ, Mª Isabel, art. cit., págs. 123-126. Existe una versión distinta de estas octavas, dirigida a don Francisco Morovelli de la Puebla, que Blecua considera como la versión primitiva de este poema, mientras que para Crosby es posterior al mismo. *Vid.* CROSBY, J.O., *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid, Castalia, 1967, págs. 43-55.

para afirmar el sistema monárquico-señorial. En este sentido, destaca su postura a favor de los controvertidos estatutos para luchar contra la progresiva inflación nobiliaria. La falta de limpieza de sangre es, pues, uno de los motivos que más le preocupan, como se observa en el conocido soneto que dirige "Contra un juez" : "Este letrado de resina y pez, / que en tiempo de Moisés fue Faraón,..." (603).

Conviene, no obstante, detallar los motivos antijudaicos que aparecen con más frecuencia en la poesía quevediana :

- Denuncia de las aspiraciones de los conversos a ascender en la escala social. Así ocurre, por ejemplo, cuando compran probanzas de limpieza o cuando alguno pretende un hábito de la Orden de Santiago :

compró más de un pariente ;
pretendió, en el dinero confiado,
traer a Santïago sobre el pecho,
muy encaballerado,
y no le fue el dinero de provecho ;
(634 : 18-22).

En este otro ejemplo aparecen las habituales alusiones a la condición de judío del personaje que pretende "lagarto rojo", es decir, la espada roja de los caballeros de la Orden de Santiago :

Que su limpieza exagere,
porque anda el mundo al revés,
quien de puro limpio que es
comer el puerco no quiere ;
que lagarto rojo espere,
el que aún espera al Señor,
y que tuvo por favor
las aspas descoloridas,
concertáme esas medidas.
(642 :2 9-37).

También se burla de las pretensiones de ser caballero de un juez de origen converso :

Es caballero de Avirón y Atán,

hijo de vizcaíno de Belén
que, por lo perro, descendió de Can.
(603 : 9-11).

- Alusiones a creencias y prácticas religiosas de los judíos. En este apartado destaca el repetido motivo de que los judíos continúan esperando al Mesías[30], o la abstinencia de comer carne de cerdo, uno de los preceptos de la ley mosaica[31] :

como del fuego huye del lechón,
si a San Antón encuentra alguna vez.
(603 : 7-9).

O en este otro ejemplo :

A UN CRISTIANO NUEVO, JUNTO AL ALTAR DE SAN ANTONIO.

Aquí yace Mosén Diego,
a Santo Antón tan vecino,
que, huyendo de su cochino,
vino a parar en su fuego.
(806).

Por el contrario, el comer carne de cerdo podía servir de signo inequívoco de limpieza de sangre :

Hago yo mi olla
con sus pies de puerco,
y el llorón judío
haga sus pucheros.
Denme a las mañanas
un gentil torrezno,
que friendo llame

30. *Vid.* poema 617, *op. cit.*, págs. 618-19. Incluso Covarrubias se refiere a este rasgo distintivo de los judíos en *Tesoro de la lengua castellana o española* : "Oy día lo son los que no creyeron en la venida del Messías Salvador, Christo Jesu, Señor Nuestro, y continúan el professar la ley de Moysén, que era sombra desta verdad." (ed. RIQUER, Martín de, Barcelona, Altafulla, 1987, *s.v. judío*).
31. Así aparece especificado en el *Levítico*, 11, 4-8.

los cristianos viejos.
(773 : 165-172).

- Marcas físicas que caracterizan al judío : en este sentido, destaca principalmente el socorrido tópico de las largas narices (Soneto 513, "Érase un hombre a una nariz pegado,")[32]. Además, un apelativo tan repetido como el de "sayón" (566 : 1, 829 : 14) se asocia a menudo con la nariz : "nariz sayón y escriba" (513 : 7) o "sopa dan de narices los sayones" (580 : 3). En este otro ejemplo el tener una nariz chata se opone al ser judío y, por eso, es una "nariz contra sayón" :

Nariz de fuera de credo,
pues por un pezón te suenas ;
nariz que en la cara apenas
te la puede hallar un pedo.
Grano que se entra de gorra,
a nariz contra sayón.
(803 : 17-22).

Asimismo, en uno de los ataques a Góngora se encuentra una alusión a la vieja creencia de que los judíos tenían rabo :

Racionero dicen que eres,
mas yo irracional te hallo,
aunque en la cola y lo sucio
canónigo eres del Rastro.
(828 : 3 7-40).

Con "la cola" se refiere Quevedo a dicha creencia y a la cola de la vestidura de Racionero y "lo sucio" remite a algunos

32. *Vid.* también 803 : 78-80, además de los ejemplos ya citados referentes a Góngora. *Vid.* el excelente análisis del soneto "Érase un hombre a una nariz pegado" que hace LÁZARO CARRETER, Fernando en su *Estilo barroco y personalidad creadora*, Salamanca, Anaya, 1966, págs. 44-48. Por otra parte, conviene recordar que las características narices de los judíos ya se encuentran en las representaciones que de este personaje se hacen a lo largo de la Edad Media ; véase, a este respecto, BLUMEMHARD, Bernhard, *Le juif médiéval au miroir de l'art chrétien*, Paris, Études Augustiniennes, 1966.

poemas de Góngora, plagados de motivos escatológicos, pero también a su propia persona y a su origen.

También solía acusarse a los judíos de ser propensos al llanto :

Las fuentes se van riendo,
aunque sabe Jesucristo
que hay melancólicas muchas,
que lloran más que un judío.
(711 : 73-76).

- Una amplia red de alusiones a lugares y personajes bíblicos que evocan el mundo judío : Moisés, Avirón, Atán y Belén (603), Judea (803), Emaús (837), etc. En este apartado destacan las referencias al personaje de Judas, sinónimo de traidor[33], pero sobre todo símbolo de la codicia y del fraude[34], que es mencionado en 30 poemas y más de 50 veces en la *Política de Dios*. No obstante, el tradicional motivo de la codicia asociada al judío es más frecuente en sus obras en prosa que en su poesía.

- Hay también insultos habituales como el de "perro", aplicado normalmente a moros y judíos, que se había convertido en convencional y como tal aparece a menudo en el teatro. Así, por ejemplo, Góngora es "perro de los ingenios de Castilla" (829 : 3) y un juez es tan infame que "por lo perro descendió de Can" (603 : 11). También emplea las voces "tus, cito", habituales para llamar a los perros, dirigidas a Góngora (837 : 3-4). Además, como señala Arellano, hay también alusiones más oscuras como la del perro del Alba, que atacaba a los judíos, y con el que amenaza a Góngora en el romance 827 : 49[35].

---

33. "Y yo, que en diez y seis años / que tengo de despensero, / aún no he podido ser Judas / y vender a mi maestro." (697 :129-132).
34. *Vid.* poema 540, "A Judas Iscariotes, ladrón no de poquito", *op. cit.*, p. 565. Sobre este tema véase el artículo ya citado de CAMINERO, Juventino, p. 23 y ss. y el trabajo de VILAR, J., "Judas según Quevedo", en SOBEJANO, Gonzalo, ed., *Francisco de Quevedo*, Madrid, Taurus, 1984[2], págs. 106-119.
35. ARELLANO, Ignacio, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, EUNSA, 1984, p. 98.

Uno de los motivos antijudaicos tradicionales, el acusarles de ser descendientes de los que dieron muerte a Cristo, se encuentra en el siguiente soneto dirigido a un clérigo :

Adoro, aunque te pese, galileo,
el pan que muerden tus rabiosos dientes ;
adoro al que, en mortaja de accidentes,
vivo en la muerte que le diste veo[36].

- Otro apartado en el que menudean las referencias a los judíos es en la sátira de los oficios. Entre las profesiones con las que se les asocia las más recurrentes son las de mesonero, juez y mercader. El nombre propio de Moisés remite inequívocamente a la condición de judío del mesonero del epitafio "A un mesonero morisco llamado Moisés" :

Moisés, rico mesonero,
yace aquí con su mujer ;
mas no es Moisés el primero,
que deste nombre hubo dos :
aquel primero vio a Dios ;
éste no lo pudo ver.
(814).

También a través del nombre de Pilatos se alude al origen judío de un juez :

El juez, en injustos tratos,
cobra de malo opinión,
porque hasta en la pasión
es parecido a Pilatos.
(648 : 33-36).

36. 617 : 1.4, *op. cit.*, p. 618. También los antepasados de Góngora fueron salpicados por la sangre de Cristo : "yo lo sé : que tus pasados / fueron todos salpicados / con la de un Rey Celestial." (827 : 28-30, *op. cit.*, p. 1165).

La asociación del judío con el mercader, que aparece hasta en el refranero ("Judío para la mercaduría y fraile para la hipocresía"[37]), no podía faltar en la poesía quevediana :

Mirábanse de mal ojo
en la tienda de un cristiano
(viejo, si en la información
da por testigos los años)
las telas altas y bajas,
que en sastre llaman recados[38].

Sin embargo, lo que no aparece es la frecuente condición de prestamista que sí se encuentra, por ejemplo, en el refranero : "El caballero que no ayuda, el clérigo que no da, el judío que no presta, es cosa molesta"[39].

Otro autor en el que las alusiones antisemitas son abundantes es el Conde de Villamediana, quizá por ser un gran cultivador de la sátira política. De nuevo asistimos a los tópicos habituales del antisemitismo :

- Hay una serie de alusiones que denuncian, al igual que en el caso de Quevedo, el afán de dignidad social de algunos personajes de origen converso. Un ejemplo es el de Jorge de Tovar, secretario del Real Patronato, miembro del Consejo Real y, posteriormente, Secretario de Estado, que obtuvo el hábito de Santiago el 14 de febrero de 1614. Cuando solicitó dicho hábito fue blanco de las sátiras de Villamediana :

Ya no le falta más a Santiago
para envainar la espada de su brío,
sino verse en el pecho de un judío
con nueva afrenta y no menos estrago[40].

---

37. CORREAS, Gonzalo de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. INFANTES, Víctor, Madrid, Visor, 1992 (reimpr. de la ed. de la R.A.E. de 1924), p. 253.
38. 763 : 1-6) ; *vid.* también 74 : 53-56.
39. Correas, *op. cit.*, p. 96.
40. Conde de Villamediana, *Poesía impresa completa*, ed. RUIZ CASANOVA, José Francisco, Madrid, Cátedra, 1990, 353 : 1-4, p. 442. *Vid.* también poemas 361 y 478. En adelante, citaremos

Asimismo, le llama en otras ocasiones "Jorge de Zabulón" (556 : 3), "tribuno vil de la judaica plebe" (361 : 2) o "rabino" (361 : 4). Su hijo, Diego de Tovar también aparece en algunos poemas (358 y 582), plagados de nuevo de alusiones a sus orígenes. Un protegido de Tovar, fray Plácido Tosantos, también es objeto de críticas por idénticas razones (506 y 507).

- Entre las alusiones al linaje de algunos personajes aparece la tradicional acusación de deicidas, al ser culpables de la muerte de Cristo. Véase, por ejemplo, el siguiente poema una vez más dirigido a Jorge de Tovar :

Jorge : pues que preso estáis,
y aun visto no lo creemos,
los cristianos no sabemos
en qué artículo dudáis.
La muerte no la negáis,
que de vista sois testigos ;
mas negáis como enemigo
a Dios su resurrección.
Éstas vuestras culpas son
y mías, pues os las digo[41].

En este sentido, también aparece la referencia a Longinos que fue el soldado que traspasó con su lanza el costado de Jesucristo (*Io*, 19, 34) : "Vero-Longino" llama Villamediana al ya citado Jorge de Tovar (361 : 5)[42].

Asimismo, utiliza el nombre de Zabulón, hijo de Jacob y jefe de una de las doce tribus de Israel, para resaltar la condición y ascendencia de algunos de estos personajes :

---

siempre por esta edición, señalando únicamente el número del poema y los versos aludidos.

41. Poema 479, *op. cit.*, p. 928. *Vid.* también poemas 352 : 11, 353, 493, 494, 559 y 564.
42. 361 :5, *op. cit.*, p. 452. También aparecen otras alusiones indirectas a Longinos en los poemas 352 : 11, 353 : 14 y 483 :10, *op. cit.*, págs. 441, 442 y 932.

A UN CABALLERO DESCENDIENTE DE JUDÍOS, ENTRANDO A REJONEAR UN TORO.

¿ Ves aquél que viene allí
del tribu del Zabulón ?
¡ Qué mal trae el rejón ;
la lanza y la espada, sí ![43].

- Entre las presuntas creencias y prácticas judaicas aparece de nuevo la alusión a que los judíos esperan en vano al Mesías, lo que les convierte en el símbolo de la paciencia (358 : 4). Asimismo, debido a la práctica de la circuncisión[44], Villamediana se refiere a ellos en numerosas ocasiones como "gente circuncidada" (519 : 2) o "circuncisos" (527 : 5). A Diego de Tovar le dedica la siguiente redondilla :

Ese galán casquilucio,
mi nuevo competidor,
bien podrá tener amor,
pero no tendrá prepucio[45].

- En cuanto a las características o marcas físicas que presentan los judíos no aparece en este poeta el frecuente motivo de las largas narices y sí, en cambio, un motivo mucho menos empleado en la poesía satírica como es la extendida creencia de que los hombres de raza judía sufrían una regla semejante a la de las mujeres : "¡ Oh judío con regla desreglado !" (361 : 9).

Tras el hallazgo de Yerushalmi de un discurso de Juan de Quiñones en el que probaba que los judíos tenían menstruaciones como castigo del pecado cometido[46], parece demostrado que ésta

---

43. Poema 564, *op. cit.*, p.1071. *Vid.* también 529 :4, *op. cit.*, p.1001.
44. El rito de la circuncisión, que marcaba la pertenencia al pueblo elegido, era un precepto que establecía el *Génesis*, 17, 11 : "Os circuncidaréis la carne del prepucio, y eso será la señal de la alianza entre yo y vosotros."
45. Poema 582, *op. cit.*, p.1080. Los chistes sobre el tema de la circuncisión son frecuentes ; véase, por ejemplo, la siguiente anécdota que cuenta Covarrubias en la explicación de la voz "capirote" : "Motejáronse un capón y un confesso ; éste le dixo : '¿ Cómo le va a su pájaro de V.M. sin cascaveles ?' El capón le respondió : '¿ Cómo al vuestro sin capirote ?', motejándole de retajado."
46. YERUSHALMI, Y.H., *op. cit.*, p.113.

era aún creencia habitual en el siglo XVII. El tratado, que no lleva título, aparece dedicado a fray Antonio de Sotomayor, confesor del Rey e Inquisidor General de España, y fue compuesto con motivo del asunto del Cristo de la calle de las Infantas y del Auto de Fe posterior, ya que entre los allí acusados figuraba Francisco de Andrada, del que se decía que sufría cada mes un flujo sanguíneo, es decir, una especie de menstruación. Quiñones explica en el tratado citado cómo dicho flujo sanguíneo que sufrían los judíos "en sus partes posteriores en signo perpetuo de ignominia y de oprobio" era consecuencia de haber sido los causantes de la muerte de Cristo. La acusación no tiene nada de nuevo y aparece en diversas ocasiones a lo largo de la Edad Media. Quiñones funda su aserción en las Sagradas Escrituras y así acude al Deuteronomio, en el que se indicaba que Dios enviaría a los judíos las plagas de Egipto (*Deut.* 28, 27). Además, trae también a colación el Salmo 77 de la *Vulgata,* en el que se señala que Dios golpeó a sus adversarios *in posteriora*, en sentido literal "por detrás" (*Ps.* 77, 66), infligiéndoles una vergüenza eterna.

No obstante, también Quiñones avanza explicaciones naturales a este flujo sanguíneo, pues señala que los judíos sufren de hemorroides porque comen alimentos sin sal. Además, echa mano de Bernardo Gordonio para explicar las razones de esta enfermedad : que los judíos son un pueblo habitualmente indolente que posee un exceso de humores melancólicos ; que viven siempre en el temor y la fatiga, lo que aumenta su sangre melancólica ; y, por fin, que se trata igualmente de un castigo divino[47].

Por otra parte, Quiñones acusa a los judíos de haber buscado como remedio eficaz contra este mal la muerte ritual de niños cristianos, de los que bebían la sangre con la esperanza de

---

47. Bernardo de Gordonio dice literalmente lo siguiente : "Lo sesto, nota que los judíos padecen almorranas por tres cosas. La primera porque siempre están en [*1513 añade : ociosidad y por esso se engendra en ellos la sangre melancólica. Lo ii, porque de contino están en*] temor e angustias, por esso se allega en ellos la sangre melancónica. (...) Lo tercero, que esto es por la exaltación divina cerca de lo qual se dize 'e fieriólos en lo postrimero del espinazo e maldición perpetua les dio.'" (*Lilio de medicina*, ed. crítica de la versión española, Sevilla, 1495, por CULL, John y DUTTON, Brian, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1991, págs. 261-262.

ser curados. Además, de esta forma luchaban contra otra de las imperfecciones físicas que se achacan al judío : su mal olor. No obstante, también hay razones naturales que explican este aspecto : comen comidas de olores fuertes.

Otro tipo de marcas físicas como la de las largas narices o la creencia de que tienen cola son tratadas también en este opúsculo y todas son entendidas como castigo divino. La conversión al cristianismo puede curar todos estos males.

Esta discurso, que cita Isaac Cardoso en *Las excelencias de los Hebreos* en el capítulo titulado "Cola y sangre"[48], es uno de los libelos antisemitas más significativos que salieron a la luz durante la controvertida década de los treinta[49].

Es curioso comprobar que de estos signos corporales sólo el de la circuncisión y el de las largas narices suelen aparecer como motivo de la poesía satírica. El del flujo sanguíneo sólo es recogido de forma ocasional por Villamediana, como ya hemos señalado. Todo ello demuestra cómo en los poetas es difícil encontrar una verdadera argumentación antisemita, y que sólo se limitan a acudir a algunos tópicos trillados como un motivo más para sus sátiras.

Las invectivas y pullas dirigidas a conversos son frecuentes en nuestra poesía ya desde el *Cancionero de Baena*, y se convierten en lugar común entre los poetas del reinado de los Reyes Católicos[50]. Pero, poco a poco, fueron formándose una

---

48. CARDOSO, Isaac, *Las excelencias de los hebreos*, Amsterdam, David de Castro Tartas, 1679, págs. 345-346.
49. Muchos fueron los discursos de este tipo que vieron la luz en esta época : *Discurso contra los Judíos* (1631) de Diego Gobián Vela, *Exaltación de los Improperios...contra los judíos* (1631) de J.A de la Peña, *Breve discurso contra los judíos* (1631) de Vicente de Costa Matos, etc., y, más tarde, *Centinela contra judíos puesta en la torre de la Iglesia...* (1674) de fray Francisco Torrejoncillos. *Vid.* CARO BAROJA, J., *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea, op. cit.*, II, págs. 440-444.
50. *Vid.* SCHOLBERG, Kenneth R., *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid, Gredos, 1971, págs. 303-360 y ASENSIO, Eugenio, *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1971, p. 150 y ss. Sobre el tema del judío en los cancioneros contamos con un artículo de CANTERA BURGOS, F., "Judíos y conversos en el Cancionero de Baena", *Sefarad*, XXVII (1967), págs. 71-111 y otro trabajo más reciente de CICERI, M., "Lo smacheramento del 'converso' e i suoi stereotipi nei canzonieri spagnoli", en *Miscellanea di Studi in onore di*

serie de tópicos convencionales, prácticamente codificados, a los que recurren los poetas. Un tema tan sugerente como el de la proverbial codicia del judío, motivo de numerosos refranes ("Al judío, dadle un palmo, y tomará cuatro" o "Al judío dadle un güevo, y pediros ha el tozuelo"[51]), está prácticamente ausente de la poesía satírica. Ni siquiera la figura del médico, blanco socorrido de sátiras y burlas, aparece asociada a los marranos, a pesar de que muchos de los más ilustres médicos de la época lo fueran[52]. Tampoco encontramos referencias a otra de las prácticas judaicas más comunes, la de santificar el sábado, que se repite una y otra vez en el refranero : "Achacoso como judío en sábado" ; "Ni da ni toma, como judío en sábado" ; "Porque el judío no medre, el mercado en sábado viene", etc.[53]. Obviamente, también faltan en la poesía satírica cualidades que se atribuían tradicionalmente a los judíos, como su inteligencia ("Ni judío necio, ni liebre perezosa") o su buena suerte ("No tuviera más ventura un judío. Tiénelos el vulgo por dichosos")[54].

Aurelio Rocanglia a cinquant'anni dalla sua laurea, Modena, 1989, II, págs. 438-456. Algunas rivalidades y debates entre poetas conversos de dicha época han sido estudiados por BATTESTI-PELEGRIN, J., "Les poètes convers et le pouvoir : le débat poétique entre Gómez Manrique et Juan de Valladolid" y LOPE, M. de, "Sur un débat poétique entre Antón Montoro et le Commandeur Román", en *Le Pouvoir et l'Écriture en Espagne et en Italie à la fin du Moyen Age (1450-1530)*, Aix-en-Provence, Univ. de Provence, 1990, págs. 241-252 y 253-267 respectivamente. Estos trabajos tuvieron su continuación en un coloquio organizado por la Universidad de Provence en mayo de 1990, cuyas ponencias se han publicado con el título de *Signes et marques du convers (Espagne XVIe-XVIIe siècles)*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1993.

51. CORREAS, *op. cit.*, p. 32. Para el judío en el refranero castellano *vid.* CARO BAROJA, Julio, *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, *op. cit.*, I, págs. 92-94.
52. SILVEIRA y CARDOSO, por ejemplo. No obstante, sí aparece el temor al médico de ascendencia judía en algunos tratadistas antisemitas y en el teatro. *Vid.* GLASER, E., "Referencias antisemitas en la literatura peninsular de la Edad de Oro", *NRFH*, VIII (1954), págs. 39-62, p. 44.
53. CORREAS, *op. cit.*, p. 10, 335 y 404, respectivamente.
54. CORREAS, *op. cit.*, p. 337 y 364, respectivamente. *Vid.* los ejemplos literarios que sobre la proverbial dicha de los judíos recoge ASENSIO, E., *op. cit.*, págs. 164-165.

En definitiva, los motivos que se repiten significativamente en la poesía satírica del siglo XVII son los mismos que ya hemos visto en el caso de Quevedo y Villamediana, que recogemos de nuevo con ejemplos de otros poetas :

- Entre las imperfecciones o las marcas físicas es el de las largas narices el motivo más repetido, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos :

Jacinto Alonso Maluenda :

EPITAFIO A UN NARIGÓN QUE SE LLAMABA NEPTALÍ.

En esta pira se advierte
un narigón singular,
que solo por esperar
dicen que esperó la muerte.
Accidente peregrino
fue el que a Neptalí le dio,
pues es cierto que murió
de solo ver un cochino[55].

José Tafalla y Negrete :

Señor, por muchas razones
sé que de vuestras narizes
pudieran ser aprendizes
más de docientos sayones ;
no son imaginaciones
mías, ni nadie desea
daros matraca tan fea,
cosa es conocida y clara
que traéis en essa cara

55. En ARELLANO, Ignacio, *Jacinto Alonso Maluenda y su poesía jocosa*, Pamplona, EUNSA, 1987, p. 67. Otro ejemplo de este mismo autor : "Al que espera con narices / más largas que un cuento frío,/ pues nunca le ven sus ollas,/ yo le quitaré el cochino." (C 45, vv. 29-32, *ibíd.*, p. 74).

el pueblo de Galilea[56].

No obstante, la asociación entre la nariz larga y el judío había surgido en un terreno abonado, puesto que la alusión burlesca a las grandes narices aparecía ya en los epigramáticos griegos, siendo recogida por otros muchos poetas sin remitir a la condición de judío[57].

- Entre las prácticas judaicas es el no comer carne de cerdo la que destaca como motivo habitual de burla y escarnio[58], y así se puede comprobar en el ejemplo de Alonso Maluenda ya citado o en este otro de Francisco de Trillo y Figueroa :

Exagera su nobleza
El otro ricazo terco,
Y no quiere comer puerco
Por mas guardar su limpieza.
Y luego tiene pereza
Tal que siempre està esperando
Sin saber el como, ò quando
Sean sus dudas redimidas,
Concertadme essas medidas[59].

En este caso la alusión a la carne de cerdo se combina con la socorrida referencia a la confianza del judío en la venida del

---

56. TAFALLA Y NEGRETE, José, *Ramillete poético*, Zaragoza, 1706, p. 175 (*apud* GLASER, E., "Referencias antisemitas...", art. cit., p. 51).
57. Véase, por ejemplo, SALVADOR POLO DE MEDINA, Jacinto, "Epigrama. A una nariz muy grande", en *Poesía. Hospital de incurables*, ed. DÍEZ DE REVENGA, F.J., Madrid, Cátedra, 1987, p. 132 ; *vid.* también, págs. 156 y 236.
58. El tema aparece recogido en algunos refranes : "Al judío y al puerco, no le metas en tu güerto" (CORREAS, *op. cit.*, p. 32).
59. En *Obras de don Francisco de Trillo y Figueroa*, ed. GALLEGO MORELL, A., Madrid, CSIC, 1951, Sátira V, p. 215. Podemos citar también dos epigramas (II, 7 y 27) de Rodrigo Fernández de Ribera, recientemente editados ; véase, LARA GARRIDO, José, "*El Rosal*, cancionero epigramático de Rodrigo Fernández de Ribera : edición y estudio del ms. 17524 de la Biblioteca Nacional de Madrid (con algunos excursos sobre problemas de transmisión y edición de las poesías de Baltasar del Alcázar)", *Voz y Letra*, IV/2 (1993), págs. 51-104.

Mesías. La paciente espera del judío, origen de numerosos chistes en el teatro, aparece también en otros muchos ejemplos : Alonso J. de Salas Barbadillo :

Cuéntanme, Samuel, que ayer
estuviste a visitarme,
y cansado de esperarme
te fuiste al anochecer.
Mucho fué, sin negociar,
irte y vencer tu deseo.
¿ Quién creyera que un hebreo
se cansara de esperar ?[60].

Alonso de Castillo Solórzano :

Quien te aguarde sin moneda
que aclara la vista torpe,
será hebreo en la esperança
sin que posesión te goce[61].

Todos estos motivos son los que utiliza el conde de Rebolledo en un romance dirigido al famoso Juan de Prado, con ocasión de haber llegado a Hamburgo la reina Cristina de Suecia, camino de Roma para convertirse al catolicismo :

Despéchense los jamones,
enfurézcase el tocino,
indígnense las salchichas
y revienten los chorizos,
de cólera de pensar
cuán sin pensar ha venido
el no esperado Mesías
en género femenino ;
(...)
Si pasares por aquí,
estaremos advertidos

60. En *El epigrama español*, ed. SÁINZ DE ROBLES, F.C., Madrid, Aguilar, 1946², p. 295.
61. Alonso de Castillo Solórzano, *Lisardo enamorado*, ed. JULIÁ MARTÍNEZ, E., Madrid, 1947, p.147 (*apud* GLASER, E., "Referencias antisemitas...", art. cit., p. 61).

de que pase la comida
por todo tu catecismo,
sin que haya en ella animal
que no pueda por lo limpio
parecer al Cenedrín
más cándido que un armiño.
Arriedro conejo y liebre,
con todos los prohibidos,
y aun por si eres nazareno
reformaremos el vino[62].

- Una de las acusaciones que más se repite es la de arrastrar la culpa de haber dado la muerte a Cristo. Así, podemos citar el siguiente epigrama anónimo :

A UNO DE RAZA DE JUDÍOS QUE LABRÓ UNA GRAN CASA, PONIENDO EN LA PORTADA UNA CRUZ SE ESCRIBIÓ ESTE PASQUÍN.

Es propio de cazadores,
Despues de la caza muerta,
Poner la piel á la puerta[63].

Todo ello muestra una vez más cómo se había ido perfilando una figura arquetípica del judío, basada en una serie de tópicos prácticamente codificados, a los que acuden los poetas para componer sus sátiras. Sólo en algún caso particular, como es el de Quevedo, se podría hablar de un verdadero sentimiento antisemita. No obstante, tampoco este escritor utiliza en su poesía una argumentación étnica o religiosa y ni siquiera salta a la palestra en un asunto tan controvertido como el del Cristo de la Paciencia, que provocó toda una conmoción popular. Lo que en todo momento preocupa a Quevedo, desde su perspectiva nobiliaria y su arraigado conservadurismo ideológico, es la

62. *Ocios del conde de Rebolledo...*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, Romance LXIII, vv. 21-28 y 165-176, págs. 278-282. En este ejemplo hemos modernizado las grafías, acentuación y puntuación.
63. En *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, II, ed. CASTRO, Adolfo de, Madrid, Atlas, 1951, p. 575b (BAE, XLII). Véase también el poema anónimo (B.N.M., ms. 17687, f.13) que cita HERRERO GARCÍA, Miguel, *op. cit.*, págs. 611-612.

amenaza que supone para la nobleza una dinámica clase mercantilista en ascenso, integrada en su mayor parte por conversos.

Rafael González Cañal
Universidad de Castilla-La-Mancha